



EDITORIAL

EL APAGÓN DE LOS DISCURSOS

Poner en riesgo la seguridad energética del país, al igual que pasó en los años 90, sería volver a nuestros pasados más oscuros.

PUBLICADO EL 29 DE ENERO DE 2023



A+ A-



No había ocurrido nunca, o por lo menos no en muchos años, que el Ministerio de Minas y Energía fuera protagonista de las más enconadas polémicas mediáticas.



La lista es larga. La ministra Irene Vélez alborota una y otra vez el avispero diciendo que en Colombia no se otorgarán nuevos contratos para la exploración de petróleo y gas. La semana que termina se destapó tremenda controversia por un informe que a pesar de no haber sido avalado por los técnicos ha sido utilizado por la ministra Vélez para tomar decisiones. Y hace cuatro días el presidente Gustavo Petro anunció que se tomará las comisiones de regulación de servicios públicos, que incluyen por supuesto las de energía y gas.



Más allá de los titulares y la polémica, el debate crucial que el país debe propiciar es el del futuro de la energía en Colombia. Nuestra economía depende, literalmente, de tener un abastecimiento confiable de energía, por no hablar de la energía como herramienta indispensable para procedimientos médicos o para evitar la deforestación de los bosques. Poner en riesgo la seguridad energética del país, al igual que pasó en los años 90, sería volver a nuestros pasados más oscuros.

Colombia es uno de los ejemplos a seguir en materia de energía eléctrica: el 70% de la capacidad instalada viene de energías renovables –hidroeléctrica, solar y eólica– y apenas 30 % viene de energías térmicas generadoras de emisiones de CO2 –principalmente carbón y gas-. Cualquier otro país del mundo desarrollado envidiaría tener estas cifras de generación eléctrica, que seguirá siendo cada vez más el motor de nuestra economía.

En Colombia nos hemos preciado de tener la sexta matriz de energía eléctrica más limpia del mundo y hace apenas seis meses el país apareció en el cuarto lugar en el mundo entre los países con una mejor preparación para hacer que la inversión en transición energética funcione. Un ranquin llamado Climatscope que elabora Bloomberg NEF y en el cual destacan la tarea que hizo el gobierno de Iván Duque en cuanto a energías limpias.

Cuando se amplía la canasta y se incluye el petróleo los números cambian: según datos de Asoenergía, el 46% de nuestro consumo energético total viene de petróleo y sus derivados. Aun así, Colombia emite menos del 0.5% de las emisiones globales de CO2. Por supuesto, ojalá, se pueda ir disminuyendo esa cifra en el mediano plazo. Pero de todas maneras no somos el monstruo contaminante que algunos quieren vender para construir eslóganes de impacto.

Sin embargo, el grueso de los mecanismos para dejar atrás el petróleo y sus derivados están fuera de nuestras manos. El 44% de ese consumo viene del sector transporte. ¿Vamos a cambiar de la noche a la mañana todos los carros, camiones y buses a eléctricos? Menos del 1% de los automóviles vendidos en Colombia el año pasado fueron eléctricos, a pesar de ser el segmento que más crece. La capacidad de desligarnos del uso de petróleo dependerá más del desarrollo tecnológico de afuera, y escasamente de lo que podamos hacer adentro.

¿De dónde seguirá financiando el Estado el gasto social que tanto necesita sin los ingresos de [Ecopetrol](#)? Si esos ingresos los vamos a reemplazar con turismo, ¿en qué vendrán esos turistas? ¿Será que los aviones en los que se transporten serán los primeros del mundo en no generar emisiones de CO2? ¿O no será más bien que con el turismo masivo nos podemos convertir en un país más contaminante? ¿Dónde estaría el dólar en este momento sin la entrada de divisas de las exportaciones de petróleo?

El sector energético aporta el 40% de exportaciones, el 30% de inversión extranjera directa, el 15% de ingresos fiscales y el 25% de presupuestos de inversión de municipios y departamentos, según datos publicados por el exministro Diego Mesa.

¿Entonces qué va a pasar en 2028 cuando las reservas de gas empiecen a flaquear y cuando estemos gastando los viejos hallazgos de petróleo sin estar buscando nuevos?

El cambio climático es un problema real, pero pretender que Colombia puede cerrar el grifo de producir petróleo y gas de un día para otro solo se puede explicar, en la interpretación más generosa, como producto de una mentalidad idealista desconectada del conocimiento técnico y de la realidad del mercado.

El hueco que Colombia deje en el mercado del petróleo no ayudará en nada al mundo: automáticamente llegará otro jugador y lo llenará. Esa es la ley de la oferta y la demanda. Brasil seguirá explotando hidrocarburos, al igual que Venezuela. El cemento, los fertilizantes, el acero, los plásticos y el transporte terrestre y aéreo, cimientos de la economía moderna, seguirán demandando por muchos años altos consumos de combustibles fósiles. El mundo no los abandonará de la noche a la mañana.

No sería descabellado pensar, por ejemplo, que con cualquier fenómeno del Niño agudo vengan de nuevo amenazas de apagones y como no tendríamos gas para la generación térmica (hasta Alemania se quedó sin gas por la guerra de Ucrania) nos tocaría prender las plantas a carbón.

El mayor potencial para el crecimiento de las energía eólica y solar está en La Guajira y ya hay capacidad instalada para producirla. Pero está atrapada porque las consultas previas tienen atrasada la construcción de las obras de transmisión de esa energía al resto del país. ¿Será mucho pedir que le dediquemos un tris menos a la retórica en los escenarios internacionales, que al final solo beneficia al orador de turno, y nos concentramos más en las tareas y las obras que de verdad van a contribuir a seguir avanzando en la transición energética?

REPORTAR UN ERROR

AGREGAR INFORMACIÓN

Porque entre varios ojos vemos más, queremos construir una mejor web para ustedes. Los invitamos a reportar errores de contenido, ortografía, puntuación y otras que consideren pertinentes. (*)

TÍTULO DEL ARTÍCULO

¿CUÁL ES EL ERROR?*

¿CÓMO LO ESCRIBIRÍA USTED?

INGRESE SUS DATOS PERSONALES *

Nombres

Apellidos

Correo electrónico

Confirmar Correo electrónico

ACEPTO TÉRMINOS Y CONDICIONES PRODUCTOS Y SERVICIOS GRUPO EL COLOMBIANO

[VER TERMINOS Y CONDICIONES](#)

ENVIAR

CONTINÚA LEYENDO

HAY QUE PONERLE EL OJO A COLPENSIONES

La entidad que maneja las pensiones de 1,5 millones de personas y los aportes de 7 millones de trabajadores colombianos debe ser manejada sin tacha alguna.

PUBLICADO HACE 8 HORAS



A+ A-



A quienes creían que lo más preocupante y delicado de los cambios que quiere hacer el presidente Gustavo Petro era la reforma a la salud, les tenemos una noticia: ojo con Colpensiones.



Colpensiones tiene actualmente 1,5 millones de pensionados a quienes les paga puntualmente su mesada, administra los aportes de cerca de siete millones de trabajadores, de los cuales el 80% gana un salario mínimo, y paga los Beneficios Económicos Periódicos (BEPS) a un poco más de 32.000 colombianos que a pesar de no ganar un salario mínimo ahorraron para tener un ingreso de por vida.

En los últimos años, Colpensiones ha invertido grandes esfuerzos en su modernización y en una mejor atención a los usuarios. Al punto de que cada vez son menos, por no decir pocas o

ninguna, las quejas por irregularidades en esta entidad tan importante en Colombia que utiliza 18 billones de pesos de los impuestos que pagamos todos los colombianos para pagar mesadas. Porque, hay que decirlo, la plata de las cotizaciones no alcanza.

Por ser un tema tan sensible se han disparado las alertas con el nombramiento de Jaime Dussán como nuevo presidente de la entidad y por la reforma pensional que prepara el gobierno.

Dussán ha sido un dirigente político y líder sindical conocido en el país por haber sido presidente de la Federación Colombiana de Educadores (Fecode). Su nombramiento abrió interrogantes sobre qué tan calificado podría estar para manejar una 'empresa' de las dimensiones de Colpensiones teniendo en cuenta que, a sus 71 años, no cuenta con experiencia en la administración de entidades públicas o empresas privadas.

Cuando el presidente Petro lo posesionó dijo que "es un homenaje a la vida de una persona que ha luchado desde el frente sindical, desde los movimientos sociales, desde el intento de organización permanente de la izquierda colombiana desde hace décadas". ¿Qué tan estratégico es para el país que una de las entidades más importantes se ponga en manos no de quien tenga los méritos y la experiencia sino de alguien a quien el presidente quiere hacerle un homenaje?

Dussán entró con pie izquierdo por unas declaraciones que dio en las que señaló que con recursos de las pensiones se podrían financiar proyectos de infraestructura, como el tren elevado entre Buenaventura y Barranquilla, que fueron desmentidas por el propio Petro. Recientemente la W reveló que Dussán firmó contratos por 332 millones de pesos para contratar personal en lo que denominó una "nómina paralela", tema en el que el presidente de la entidad todavía no se ha pronunciado.

Una entidad como Colpensiones no se puede convertir en fortín burocrático, menos cuando es deficitaria y el gobierno nacional, como ya lo mencionamos, debe aportar billonarios recursos para pagarles a los pensionados.

La entidad será, además, la principal protagonista de la reforma pensional que prepara el gobierno y que tiene como objetivo construir un sistema de pilares: uno contributivo al que aportarían a Colpensiones los que ganen hasta cuatro salarios mínimos; uno voluntario, para los que ganen más de cuatro salarios y que aportarían a los fondos privados, y uno solidario, para pagarles medio salario mínimo a más de tres millones de adultos mayores que no pudieron cotizar al sistema.

Aunque todavía no se conoce el texto del proyecto, el anuncio de su contenido sigue causando revuelo, especialmente entre las administradoras de los fondos privados de pensiones que ven una grave amenaza a su permanencia porque si se mantiene la propuesta de que quienes devenguen hasta cuatro salarios mínimos se trasladen a Colpensiones, se quedarían sin más del 90% de sus afiliados.

Si bien el gobierno dice que Colpensiones se beneficiaría con la llegada masiva de afiliados ya que recibiría más aportes, esto no es del todo cierto porque el beneficio es temporal y se estaría incubando una bomba de tiempo que estallaría en el futuro.

La razón es que la entidad tendría que desembolsar más recursos a medida que se vayan pensionando más personas. Hay que recordar que las mesadas de Colpensiones tienen un alto subsidio porque los ahorros que hicieron los afiliados durante toda su vida laboral no alcanzan a cubrir lo que reciben como pensión.

Más preocupante aún es el hecho de que algunos funcionarios del gobierno de Gustavo Petro están haciendo cuentas alegres con los recursos que llegarían de los fondos de pensiones privados al Gobierno.

Por eso, insistimos en que la entidad se debe manejar con guantes de seda porque de ella depende el presente y futuro de millones de colombianos que necesitan una pensión para vivir.

CONTINÚA LEYENDO